

2468
P.3.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



LIC., CORONEL, LAZARO PAVIA,
MÉXICO.—D. F.

E
926
P



PRÓLOGO.



SEMEJANZA de Prometeo, ese ambicioso mitológico que quiso escalar los cielos para robar el fuego abrumador de Júpiter Tonante; así el genio humano ha pretendido robar sus arcanos pavorosos á la Naturaleza.

Si Prometeo fué encadenado sobre una roca y el águila misionera de los Dioses le devoró las entrañas en castigo de su ambición inaudita, y el Prócer magnífico sucumbió al suplicio que le impusieran las divinidades olímpicas, el genio humano, por el contrario, no ha cesado de batallar en esa gigantesca lucha que sostiene contra la Naturaleza por la conquista gloriosa de los descubrimientos científicos.

Una de las muchas conquistas que el genio de los hombres ha obtenido en el campo de las investigaciones filosóficas y científicas, ha sido, á no dudarlo, el arte inapreciable de desterrar del cuerpo humano las dolencias que lo afligen y de preparar los

medios más eficaces para evitar la aproximación de estos males funestos.

Si la vida, la gloria, y el apoteosis de la gran familia humana consisten más que todo en conservar la especie para robustecer los pueblos y levantar imperios y repúblicas que lleven como estandarte esplendoroso la enseña sublime de la civilización y del progreso, no cabe duda que la ciencia de la Medicina y sus adelantos, son las mejores glorias que se ostentan como una constelación de astros resplandecientes en la historia de la humanidad.

Inspirados por estas ideas y obedeciendo al grito entusiasta de nuestro espíritu de escritores amantes de la ley suprema de los progresos humanos, reseñaremos siquiera sea ligeramente el origen y los avances de la gran ciencia médica en los pueblos del Viejo Continente.

La Medicina encierra en su historia un número considerable de enseñanzas y por eso es que reviste un interés palpitante.

Procuremos á grandes rasgos reseñar á nuestros lectores lo que ha sido desde su origen hasta nuestros días esta admirable cuanto difícil ciencia.

Sería imposible fijar la época en que se comenzaron á poner en práctica las ciencias médicas; su origen, como el de muchas cosas, se escapa á la investigación de los historiadores; mas nosotros podemos decir que el arte de curar las enfermedades nació desde el momento en que los hombres padecieron. Entre los pueblos de la más remota antigüedad, los

enfermos eran expuestos en las plazas públicas, y los transeuntes tenían la obligación de indicar al paciente los medios que por experiencia propia eran los mejores para aliviar sus dolencias.

Por otra parte, el instinto, la casualidad, la observación é imitación de las costumbres de los animales, fueron los medios más eficaces y las fuentes de inspiración en que los hombres hallaron el arte de la Medicina. Las propiedades de muchas plantas se descubrieron observando los efectos que producían en algunos animales. Herodoto y Pausanias nos dicen que Melampo descubrió la virtud de la elébora observando el efecto de esta yerba sobre las cabras.

Entre las sociedades más antiguas, los reyes, los héroes, los poetas, y sobre todo los sacerdotes, se dedicaban al estudio de la Medicina, porque el arte de curar era una virtud que contribuía á aumentar el prestigio de los grandes hombres. Orfeo, Lineo y Hesiodo conocían perfectamente las virtudes de las plantas; Salomón gozaba de gran fama como médico, y los chinos poseen tratados antiquísimos sobre Medicina, escritos por muchos de sus soberanos. La Medicina primitiva fué ejercida especialmente por los sacerdotes, si bien es cierto que ellos, apareciendo como intermediarios entre los pueblos y la Divinidad, ocultaban sus frecuentes errores bajo el velo de la superstición de las masas.

Un ilustre egiptólogo francés, M. E. Chabas, ha tomado curiosos datos sobre la Medicina, de un an-

tiquísimo *papiro*, existente en el Museo de Berlín. Entre los Egipcios, figuraban como principales medicamentos la sal, la miel, el incienso, y otros cuya identidad no ha podido ser determinada. Además de las sustancias ya enumeradas, encontramos que los egipcios empleaban el vino, la sangre, la leche humana, la sal de amoniaco, etc., etc.

La Mitología de los griegos jugó un papel importante en la Medicina, porque los antiguos helenos atribuían las enfermedades á determinaciones y venganzas de los Dioses del Olimpo. Apolo, que era la representación mística del Sol, y fuente de todos los bienes y de todos los males, era para ellos el inventor de la Medicina; pero ésta se limitaba tan sólo á vendar y lavar las heridas y las úlceras. Esa fué toda la ciencia de Chiron, maestro de Esculapio, de Machaon y de Podaliro, hijo de Esculapio, famoso por su presencia en el sitio de Troya. En cuanto á las enfermedades internas, que eran signo de la cólera divina, se pretendían curar por medio de plegarias, oraciones y cánticos elevados á los Dioses.

La gloria de Hipócrates consiste en haber separado la Medicina de los sistemas filosóficos y en haber hecho de ella una ciencia especial y homogénea. Estudiando las causas exteriores de las enfermedades, Hipócrates describió los fenómenos con una precisión admirable. Los hijos de Hipócrates continuaron la obra de su padre, si bien alterando el espíritu y la pureza de sus doctrinas. Aristóteles, sin embargo, dió gran impulso á los trabajos y descu-

brimientos de la Medicina generalizando y ensanchando los conocimientos anatómicos. Desde Hipócrates á Herófilo y Erasistrato, la Medicina hizo grandes progresos. Los hijos de Hipócrates, Thesalins, Dracon, Polibio, su yerno, Hipócrates III é Hipócrates IV, compusieron muchos libros sobre arte médica.

Con el nacimiento de la "Escuela de Alejandría," comienza para la Medicina un período brillante y floreciente. Herófilo, discípulo de Praxágoras, y Erasistrato, discípulo de *Chrisipus*, fueron los legítimos fundadores de la Anatomía descriptiva, fueron los primeros que practicaron disecciones humanas y compararon la disposición de los órganos con los síntomas de las enfermedades.

La secta de los metodistas fué establecida por Thémison, un siglo poco más ó menos antes de la Era Cristiana. En Roma no se practicaba la Medicina si no era por un *sistema* enteramente doméstico, consistente en observar preceptos de régimen y prácticas supersticiosas.

En la época en que la secta de los metodistas se hallaba en su mayor florecencia, Ateneo de Atalia, médico que practicaba su ciencia en Roma en tiempo de Nerón y Domiciano, y cien años antes de Galeno, fundó la secta de los *pneumáticos*, una especie de médicos espiritualistas que reaparecieron más tarde.

Conocedor perfecto de todos los sistemas filosóficos y de arte médico, dotado de una concepción vas-